

Sobre el universo fantástico del traductor audiovisual: una introducción a la subtitulación*

Traducir series de televisión, películas, documentales puede ser una tarea especializada fascinante. La subtitulación es una salida laboral interesante que requiere de una formación particular. Este artículo brinda consejos y sugerencias para el profesional que desea acercarse a esta rama de la traducción.

| Por el **Trad. Públ. Damián Santilli**, integrante de la Comisión de Artes Audiovisuales |

A poco tiempo de comenzar mi carrera, una de las cosas que supe fue que, a pesar de que mi diploma dijese «traductor público», ese no iba a ser el camino principal dentro de mi vida profesional. Para mi alegría, tampoco era la única opción. Al contrario, esta es una profesión con gran diversidad de oportunidades. Y la que primero tocó a mi puerta, casi por casualidad, fue la de convertirme en traductor audiovisual.

Para muchos traductores noveles, y en especial para aquellos fanáticos del séptimo arte, convertirse en subtítulo es casi un sueño. ¿Quién no quisiera sentarse en una sala de cine y verse en pantalla? ¿A quién no le fascina la idea de traducir las series de televisión que tanto nos apasionan? Es que, entre tantas cosas en contra, como los cortísimos plazos de entrega y las tarifas relativamente bajas que se manejan en casi todo el mercado —al menos en la Argentina— y que exigen velocidad y calidad a cambio de rentabilidad, lo maravilloso de ser, en cierta forma, parte de una producción televisiva o cinematográfica nos regala algo que, al menos yo, siempre busco en mi labor: placentero por hacer mi trabajo.

Al subtítulo se le pasan las horas del día de trabajo como si fueran minutos, tal como si estuviera un sábado por la noche maravillado ante la fotografía parisina de la última película de Woody Allen o un domingo de invierno lluvioso mirando capítulo tras capítulo de la última temporada de una serie sobre zombis, superpolicías o fenómenos difíciles de explicar, como el amor. Por eso, para muchos, entre los que me incluyo, mejorar y crecer en esta rama de la traducción, a pesar de todos los contratiempos, es uno de los mayores retos profesionales.

¿Qué necesitamos para empezar?

Si bien podríamos hablar de muchos aspectos técnicos relacionados con la traducción audiovisual, para hacerlo —aunque esa era la idea inicial— debería desviarme del tono de este artículo. Por suerte, tampoco es necesario, ya que, en la Argentina, hay muchos buenos profesores que se pueden encontrar

en el CTPCBA y en otras asociaciones e institutos. También hay mucho material interesante para leer en Internet y muchísimas formas de practicar. Por ejemplo, podríamos descargarnos el programa gratuito Subtitle Workshop (www.urusoft.net) y comenzar a subtítular lo que se nos ocurra que bajemos de sitios web como, por ejemplo, YouTube. En este punto, es importante considerar que muchas productoras de video cuentan con su propio software para subtítular; así que, en cada caso particular, tendremos que aprender a usar un nuevo software. A continuación, voy a mencionar algunos aspectos que me parecen importantes para tener en cuenta.

Como ya aclaré, lo primero que necesitamos para ser traductores audiovisuales es aceptar las reglas del juego: el mercado, la forma de conseguir rentabilidad, los tiempos y, fundamentalmente, la competencia, de la cual ya hablaremos. Luego, además de los conocimientos de traducción que traemos de la universidad y de cursos relacionados específicamente con el ámbito de la traducción literaria, debemos concentrarnos en aprender la técnica del subtítulo.

Algunas de las claves de dicha técnica son poder transmitir lo que se dice en el video con suficiente precisión y considerando el tiempo que un subtítulo debe permanecer en pantalla; entender a la perfección el armado de un subtítulo en términos de cortes de frases y ubicaciones de componentes oracionales; conocer y usar las variaciones lingüísticas del español según la región para la que se traduzca y, fundamentalmente, tener un amplio conocimiento social y cultural del idioma desde el que se traduce, en especial si se trata del inglés estadounidense.

La técnica del subtítulo puede aprenderse con mucha práctica y correcciones de colegas o profesores expertos en el tema, pero debemos saber que hay muchísimos otros factores, sobre todo el cultural, que son muy difíciles de adquirir en el ámbito de una clase. Así, evitaremos errores como el que recuerdo de cierta película con un actor de dudosa cabellera, en la que el protago-

nista decía «You freaked me out», y el falaz traductor interpretó como «Me fricaste».

Por otra parte, es importante tener en cuenta que lo sociocultural pierde parte de su importancia cuando nos toca subtítular documentales, en los cuales la única diferencia con la traducción técnico-científica es la necesidad de aprender a dominar el armado de los subtítulos. Pero también cabe aclarar que lo cultural, sobre todo en términos de jerga lingüística, adquiere enorme relevancia al subtítular *reality shows*, donde el *slang* hace estragos (solo imaginense tener que traducir *Gran Hermano* al inglés).

¿Cualquiera puede ser subtítulo?

En la Argentina se da un hecho muy particular: más del 80 % de los que se dedican a la traducción audiovisual (en forma rentada, ya que también existe el fenómeno del *fansub*, en el que cientos de personas de todo el mundo subtítulan, en forma gratuita, veloz y horrible, series y películas para diferentes sitios web) no son traductores graduados y muchos de ellos tienen una dudosa formación en idiomas.

Esto se debe a que el mercado es muy grande y a que no hay muchos traductores profesionales dedicados a la traducción audiovisual. De allí que creo que es importante que aquellos que hemos recibido una formación seria perdamos el miedo a sumergirnos en el mundo del subtítulo. Sin dudas, esto ayudará a profesionalizar la tarea del subtítulo y hará que, en un futuro no muy lejano, el problema de la rentabilidad no sea tan grave.

En resumen, el universo audiovisual es complejo, pero satisfactorio. Y aunque para muchos la rentabilidad sea lo más importante, para mí, el pago más grande llega cada viernes a la noche, en el *prime time* de TNT, cuando me veo en pantalla junto a Noah Wyle y al productor ejecutivo Steven Spielberg en *Falling Skies*. ■

* Esta es la primera entrega de una serie de notas sobre la traducción audiovisual.